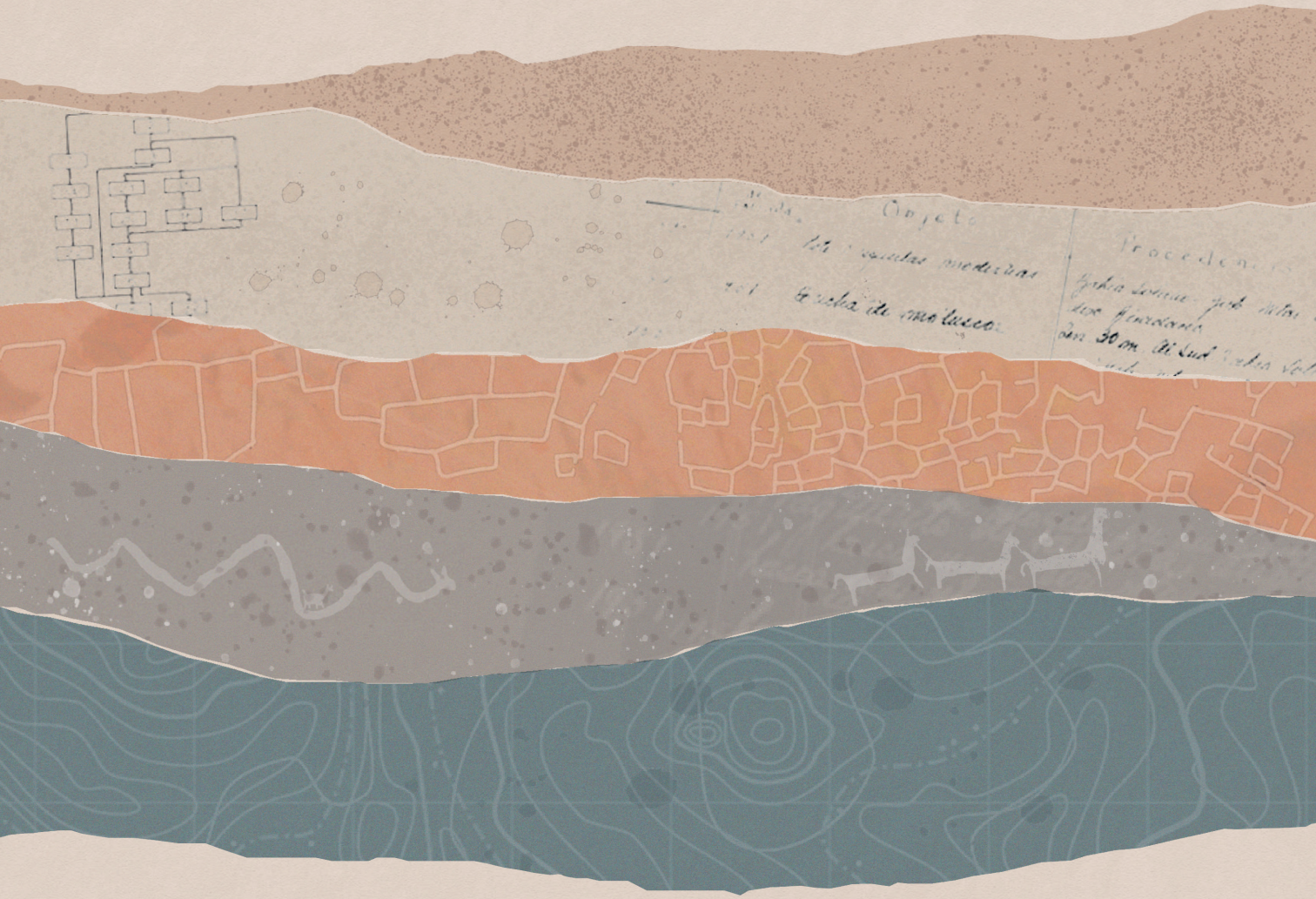
PERSPECTIVAS ARQUEOLÓGICAS

Axel E. Nielsen
Verónica Seldes
Inés Gordillo
Editores



AZARA
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL

IA : Instituto de Arqueología

.UBAFILO
Facultad de Filosofía y Letras

AZARA
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL

Fundación de Historia Natural Félix de Azara
Centro de Ciencias Naturales, Ambientales y Antropológicas
Universidad Maimónides
Hidalgo 775 P. 7º - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54) 11-4905-1100 int. 1228 / www.fundacionazara.org.ar

Diseño gráfico interior: Mariano Masariche.
Diseño gráfico de tapa: Bárbara Sofía Carboni.

2026

Se ha hecho el depósito que marca la ley 11.723. No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

El contenido de este libro es responsabilidad de sus autores

Perspectivas arqueológicas / Alicia Carla Tapia ... [et al.] ; Editado por Axel E. Nielsen ; Verónica Seldes ; Inés Gordillo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundación de Historia Natural Félix de Azara ; Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Instituto de Arqueología ; Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Facultad de Filosofía y Letras - UBA, 2026.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-6875-10-5

1. Arqueología. 2. Antropología. 3. Etnografía. I. Tapia, Alicia Carla II. Nielsen, Axel E., ed. III. Seldes, Verónica, ed. IV. Gordillo, Inés, ed.
CDD 930.1

Fecha de catalogación: julio de 2026.

CONTENIDO

Página

EVALUADORES EXTERNOS 7

PRESENTACIÓN. Por **Axel E. Nielsen, Verónica Seldes** e **Inés Gordillo Besalú** 9

PERSPECTIVAS ARQUEOLÓGICAS

EL QUEHACER DE LA ARQUEOLOGÍA COMO CIENCIA. Por **Alicia Tapia** 15

PERSPECTIVAS COMO MARCOS CONCEPTUALES. Por **Hugo D. Yacobaccio** 25

ARQUEOLOGÍA: LA MATERIALIDAD COMO PERSPECTIVA. Por **Axel E. Nielsen** 29

ESPACIO Y TIEMPO

ARQUEOLOGÍA AMBIENTAL EN EL OESTE DE LA PUNA SECA ARGENTINA: REFLEXIONES TEÓRICAS, CONCEPTOS Y CASOS DE APLICACIÓN. Por **Marcelo R. Morales, Rodolphe Hoguin** y **Hugo D. Yacobaccio** 35

ARQUEOLOGÍAS DE LOS PAISAJES: LAS RELACIONES ENTRE LA ESPACIALIDAD, LA TEMPORALIDAD Y LA ALTERIDAD EN LA ARQUEOLOGÍA CONTEMPORÁNEA SUDAMERICANA. Por **José María Vaquer, Ignacio Gerola, Bárbara Sofía Carboni** y **Laura Pey** 55

UNIDADES Y ESCALAS EN ARQUEOLOGÍA REGIONAL. Por **Gabriel E. J. López, Federico I. Coloca, Juan P. Orsi** y **Silvina T. Seguí** 71

ECONOMÍA Y MODOS DE VIDA

DOMESTICACIÓN DE CAMÉLIDOS SUDAMERICANOS. Por **Hugo D. Yacobaccio** 91

LAS PRÁCTICAS ALIMENTARIAS DESDE UNA PERSPECTIVA ARQUEOLÓGICA. Por **Paula Escosteguy, Silvina T. Seguí, Miranda Rivas Gonzalez, Mercedes Rocco, Alejandro Fernandez** y **Ariana Andrade** 107

EL ESTUDIO DE LOS CUERPOS HUMANOS DESDE LA BIOARQUEOLOGÍA Y LOS ANÁLISIS DE ADN EN EL NOROESTE ARGENTINO. Por **Verónica Seldes , María Gabriela Russo** y **Gianina Bettera Marcat** 129

COSMOLOGÍA Y SOCIEDAD

ARQUEOLOGÍA DE LA IMAGEN. Por **Inés Gordillo, Mercedes Rouan Sirolli, Sofía Alvarez** y **Luciana Eguía** 151

PERSPECTIVAS ACTUALES EN LA ARQUEOLOGÍA DEL RITUAL. Por **Axel E. Nielsen, Inés Gordillo** y **Gabriel E. J. López** 177

ARQUEOLOGÍA DE ESTADOS E IMPERIOS: REFLEXIONES SOBRE TRES ESTADOS SUDAMERICANOS. Por **Verónica I. Williams** y **María Paula Villegas** 197

FEMINISMOS Y GÉNERO EN LA ARQUEOLOGÍA SUDAMERICANA. Por **Bárbara Sofía Carboni, Laura Pey** y **Luciana Eguía** 217

ARQUEOLOGÍAS DE LA HISTORIA RECIENTE

MÁS ALLÁ DEL DOCUMENTO: PERSPECTIVAS CRÍTICAS Y TRAYECTORIAS TEÓRICAS EN LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA CONTEMPORÁNEA. Por **Virginia Pineau** 235

ARQUEOLOGÍA DEL CONFLICTO. LATINOAMÉRICA Y SUS PERSPECTIVAS. Por **Carlos Landa** 253

APORTES DE LA ANTROPOLOGÍA FORENSE Y LA ARQUEOLOGÍA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE MEMORIAS DEL TERRORISMO DE ESTADO. Por **Verónica Seldes, Antonela Di Vruno, Pablo Francisco Giorno, Luis Ángel Piaggi, Alejandro Vázquez Reyna** y **Analía González Simonetto** 267

LA PRÁCTICA ARQUEOLÓGICA

UNA METODOLOGÍA EN TÁNDEM PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LÍNEAS DE BASE ARQUEOLÓGICAS. Por **Norma Ratto** 291

EXTENSIÓN Y COMUNICACIÓN PÚBLICA EN ARQUEOLOGÍA. Por **Micaela Grzegorczyk, Olivia Lucia Sokol** y **Virginia Mariana Salerno** 313

REPENSAR LAS COLECCIONES ARQUEOLÓGICAS: ENFOQUES ACTUALES EN GESTIÓN Y CONSERVACIÓN. Por **María Gabriela Rodríguez, María Paula Arthur** y **María Florencia Valdettaro** 331

CIENCIA ABIERTA, PUEBLOS INDÍGENAS Y ARQUEOLOGÍA COLABORATIVA. Por **María José Figuerero Torres** y **Guillermo L. Mengoni Goñalons** 349

EVALUADORES EXTERNOS

- **María del Pilar Babot**. Instituto de Arqueología y Museo, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- **Ramiro Barberena**. Instituto Interdisciplinario de Ciencias Básicas, Universidad Nacional de Cuyo; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- **Cristina Bellelli**. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- **Mirta Bonin**. Instituto de Antropología de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- **María Gabriela Chaparro**. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Paleontológicas del Cuaternario Pampeano, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- **Itací Correa**. Sociedad Chilena de Arqueología.
- **Pablo Cruz.** Unidad Ejecutora en Ciencias Sociales Regionales y Humanidades; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- **Mariana Fabra**. Instituto de Antropología de Córdoba y Museo de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- **Dánae Fiore**. Asociación de Investigaciones Antropológicas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- **María Soledad Gheggi**. Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- **Marco Antonio Giovannetti**. División Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- **Lorena Grana**. Instituto de Biodiversidad y Biología Experimental y Aplicada, Universidad de Buenos Aires; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- **Darío Hermo**. División Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- **Patricio López Mendoza**. Arqmar-Centro de Investigación en Arqueología Marítima del Pacífico Sur, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- **Javier Nastri**. Centro de Ciencias Naturales, Ambientales y Antropológicas, Universidad Maimónides; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- **Mercedes Podestá**. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.
- **Victoria Pedrotta**. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- **María Alejandra Pupio**. Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
- **Vivian Scheinsohn**. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- **Marina Leticia Sprovieri**. División Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- **Federico Wynveldt.** Laboratorio de Análisis Cerámico, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

EL ESTUDIO DE LOS CUERPOS HUMANOS DESDE LA BIOARQUEOLOGÍA Y LOS ANÁLISIS DE ADN EN EL NOROESTE ARGENTINO

Verónica Seldes[1], **María Gabriela Russo**[2] **y Gianina Bettera Marcat**[3]

[1] CONICET - Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, UBA | vseldes@gmail.com
[2] CONICET - Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, UBA | grusso@filo.uba.ar
[3] CONICET - Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, UBA | gianibettera@gmail.com

RESUMEN: Los cuerpos humanos han sido abordados por la antropología biológica a partir de diferentes enfoques, corrientes teórico-metodológicas y posiciones éticas respecto a su tratamiento, manipulación y devolución a las comunidades indígenas. En este capítulo se realiza un recorrido por la historia de la bioarqueología, incluyendo los estudios de ADN antiguo, señalando el potencial que tienen en respuesta a diferentes preguntas de investigación que involucran desde estudios de estilo de vida, estado de salud, violencia interpersonal, parentesco genético y migraciones, entre otros. En este recorrido se enfatizará el carácter interdisciplinario y las implicancias éticas y sociales de estos estudios, tomando como casos investigaciones realizadas en Quebrada de Humahuaca, Jujuy.

ABSTRACT: The study of the human body by biological anthropology has been carried out through different approaches, theoretical and methodological traditions, and ethical positions regarding the remains' handling, manipulation, and restitution to indigenous communities. This chapter provides an overview of the history of bioarchaeology, including ancient DNA studies, highlighting their potential to answer various research questions involving lifestyle studies, health status, interpersonal violence, genetic kinship, and migrations, among others. This overview will emphasize the interdisciplinary nature, and ethical and social implications of these studies, using as case studies the research carried out in Quebrada de Humahuaca, Jujuy.

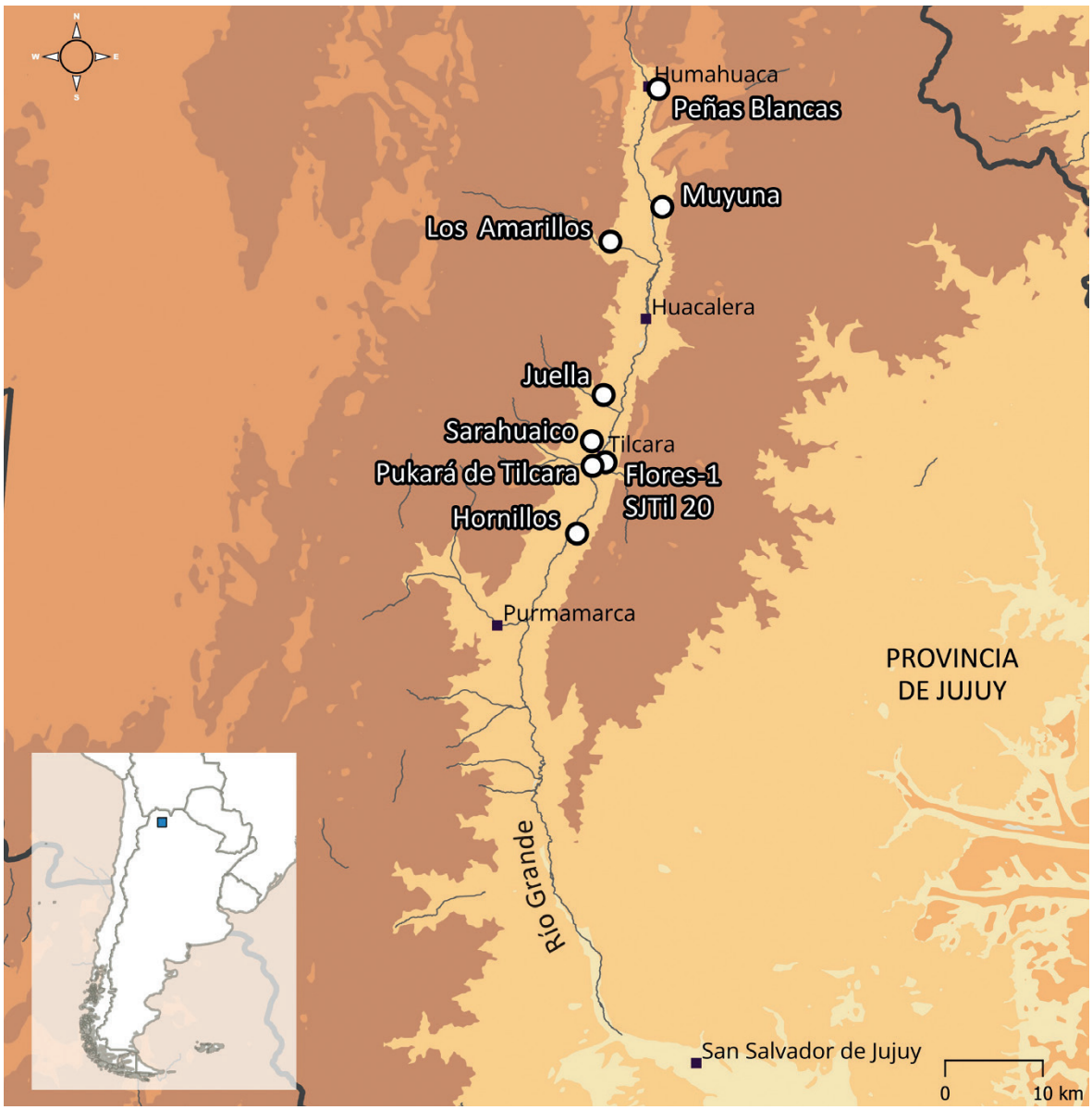
INTRODUCCIÓN

La antropología biológica en Argentina se remonta a la segunda mitad del siglo XIX y tiene una larga trayectoria que incluye diferentes especialidades, hoy conocidas como bioarqueología, biodemografía, genética de poblaciones, crecimiento y desarrollo, primatología, antropología forense, entre otras. Si bien cada una fue desarrollando una dinámica particular, comparten espacios disciplinares y convergen en algunos ejes temáticos vinculados al estudio del ser humano desde un enfoque biocultural (Madrigal y González-José 2016). Este capítulo se propone dar cuenta de dos de estos abordajes, la Bioarqueología y los estudios de ADN antiguo (ADNa). A lo largo de este trabajo se mencionará en numerosas ocasiones a la arqueología, su práctica y sus postulados teóricos. Esto deviene una referencia imprescindible ya que la bioarqueología implica el estudio de los cuerpos humanos en su contexto arqueológico (Buikstra 1977). Actualmente, bajo la denominación de bioarqueología se realizan una serie de estudios que dan cuenta del estilo de vida y estado de salud, tanto a nivel individual (osteobiografía) como grupal. Para esto es preciso tener cierto conocimiento de la anatomía de los huesos, dientes y tejidos, de modo de poder estimar edad y determinar sexo y presencia de rasgos patológicos. Dentro de los indicadores utilizados se pueden mencionar al estrés nutricional/metabólico, la dieta, el estrés funcional o uso del cuerpo, los traumas, los procesos infecciosos y las deformaciones intencionales del cuerpo (Imbelloni 1924-25; Martin *et al.* 1985; Powell 1985; Ambrose y Norr 1993; Larsen 1997; Lovell 1997; Ortner 2003; Milner 2005; Jurmain 2009; Waldron 2009). También se realizan estudios genéticos para determinar el sexo molecular, la presencia de determinadas enfermedades, el parentesco biológico y el flujo génico, entre otros (Orlando *et al.* 2021). Estos abordajes son producto de una historia de la disciplina que tuvo diferentes miradas sobre los sujetos de estudio y sobre las implicancias éticas y sociales de sus investigaciones. La incorporación de análisis genéticos conllevó desafíos teórico-metodológicos y éticos que, junto con las discusiones y planteamientos respecto del trabajo y conservación de cuerpos humanos, sumaron nuevos aspectos legales y sociales vinculados a las implicancias identitarias.

Dado que para comprender los abordajes que se realizan actualmente es importante conocer la trayectoria de la disciplina, en este capítulo se desarrolla una breve historia del estudio de los cuerpos humanos por parte de lo que hoy se conoce como bioarqueología, incluyendo los estudios de ADNa. Se abordan los marcos epistémicos que permearon la práctica disciplinar en los diferentes momentos históricos, los posicionamientos éticos y los enfoques teórico-metodológicos; esto es, el *habitus* que fue delimitando y legitimando una forma hegemónica de hacer ciencia (Bourdieu 2003), atravesada por los sistemas de valores imperantes y las disputas de poder.

Para dar cuenta de lo dicho anteriormente, se presentan algunos ejemplos de los enfoques que predominaron en las investigaciones, considerando las investigaciones bioarqueológicas

y de ADNa realizadas en Quebrada de Humahuaca (provincia de Jujuy, Argentina) (figura 1), una de las regiones en las que trabaja el Equipo Bioarq[1] (Instituto de Arqueología, FFyL, UBA).



■ **Figura 1.** Ubicación de la Quebrada de Humahuaca y de los sitios arqueológicos (círculos) mencionados en el texto.

[1] El grupo Bioarq (Bioarqueología, Bioética y Arqueología Forense) tiene lugar de trabajo en el Instituto de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, es dirigido por la Dra. Verónica Seldes, siendo las demás autoras parte del equipo.

BREVE HISTORIA DEL ESTUDIO DE CUERPOS HUMANOS EN ARGENTINA

El estudio de cuerpos humanos[2] recuperados en contextos arqueológicos cobra fuerza a fines del siglo XIX con las investigaciones sistemáticas sobre la variabilidad humana. Siguiendo los postulados del evolucionismo, se proponían clasificaciones de los grupos prehispánicos definiendo fronteras culturales y geográficas (Seldes y Baffi 2020). Con fuerte base en las ciencias naturales, se realizaban estudios morfoscópicos y morfométricos para establecer semejanzas y diferencias "culturales", asociándolas a las propuestas desde la arqueología.

A efectos de identificar esas diferencias y similitudes, la denominada antropología física se centraba en la reconstrucción del aspecto físico de los individuos de los pueblos prehispánicos[3] con el objetivo de adscribir las poblaciones humanas a tipos raciales. Siguiendo la metodología de recolección de la época, los cuerpos o las secciones del mismo que se recolectaban eran agrupados por partes esqueletales, sin consignar la procedencia exacta de cada pieza. Sumado a la falta de registro riguroso de las excavaciones, se perdía la información de los contextos. En síntesis, en esta etapa se generaron tipologías y clasificaciones esencializando una serie de rasgos que se convertían en condición de ser de ese conjunto (Vera Cortés 2003).

Ejemplos de este tipo de enfoque en Quebrada de Humahuaca son las investigaciones realizadas por Dillenius (1913) quien se propone establecer, desde la morfometría y la morfoscopía craneana, las diferencias entre los habitantes de dos sitios que previamente había diferenciado Debenedetti (1910) desde trabajos arqueológicos.

La Escuela Histórico-Cultural

Esta corriente se afirmó en Argentina a partir de la llegada de José Imbelloni, que hegemonizó la práctica de la antropología física desde 1920 hasta aproximadamente 1980 (Carnese *et al.* 1991-92). Con una mirada difusionista, se consideraba que los cambios sociales respondían a factores externos al grupo, siendo los principales responsables la migración y la difusión de ideas, lo que continuó generando concepciones esencialistas sobre los pueblos prehispánicos (Henry *et al.* 2017).

[2] En este capítulo utilizamos cuerpos humanos en lugar de "restos humanos", que es la manera en que habitualmente se nombran en bioarqueología. Más adelante se explicitan y discuten las implicancias éticas asociadas a esta decisión (ver apartado "Desafíos y problemáticas éticas en el estudio de los cuerpos humanos en Argentina").

[3] En este capítulo nos referiremos a pueblos prehispánicos ya que forma parte del lenguaje disciplinar para denominar a los pueblos indígenas. Sin embargo, somos conscientes de las implicancias que tiene dicotomizar entre hispánicos y prehispánicos, emulando la dicotomía occidental-no occidental, tal como hemos referido en otros trabajos (Seldes y Bettera Marcat 2025).

Considerando una asociación estrecha entre entidades biológicas y culturales, las investigaciones se centraron en la realización de diagnósticos raciales de las poblaciones con una perspectiva tipológico-clasificatoria. A partir de esto, se elaboraron cronologías y mapas de dispersión de culturas-razas. Imbelloni, uno de los principales autores de esta corriente (figura 2), propuso además una tipología sobre las deformaciones intencionales del cráneo y su distribución en Sudamérica (Imbelloni 1924-25, 1938).



■ **Figura 2.** Mapa de distribución de deformaciones intencionales del cráneo propuesto por Imbelloni (modificado de Imbelloni 1938).

A partir de la propuesta de Imbelloni, la práctica disciplinar se caracterizaba por una serie de procedimientos que incluía en sus primeros pasos a la osteometría, principalmente craneometría, lo que explica la práctica de separar los cráneos del esqueleto postcraneal a efectos de enviarlos a los museos donde quedarían depositados como parte de sus colecciones. A partir de índices calculados con las mediciones realizadas, se asignaban los esqueletos analizados a algunos de los grupos raciales propuestos. En el caso del Noroeste Argentino (NOA), se trataba de la confirmación de la inclusión en la "raza ándida", tal como hizo Chavez de Azcona (Cigliano y Chavez de Azcona 1967) en Quebrada de Humahuaca.

Por su parte, es en esta época cuando se desarrollan estudios genético-serológicos a través de la determinación de marcadores eritrocitarios y séricos de diversas poblaciones indígenas. Los resultados de este tipo de estudios se vinculaban también a las caracterizaciones raciales de los grupos americanos (Carnese 2011). Si bien estos estudios no involucraron análisis esqueletales, sino de muestras de sangre de individuos de comunidades indígenas contemporáneas, cabe su mención puesto que forman parte de los antecedentes de los estudios genéticos.

Bioarqueología

Los modelos tipológicos fueron cuestionados a inicios de la década de 1970 en Estados Unidos por su paradigma difusionista, su base inductivista y sus métodos. Esto dio lugar a un giro en los estudios arqueológicos que tuvo su influencia en la antropología física. Bajo la influencia de la "nueva arqueología", la disciplina incluyó el desarrollo de diseños sistemáticos de investigación, la utilización de hipótesis y deducciones, teorías de rango medio y marcos de referencia, el empleo de la teoría de sistemas y una perspectiva ecosistémica que consideraba a la cultura como un medio extrasomático de adaptación de la humanidad (White 1959). En este marco, toda evidencia de cambio social fue interpretada como respuesta adaptativa a alteraciones en el medio o por crecimiento poblacional.

La antropología física incorporó estos paradigmas, dejando de lado los modelos tipológicos y, como parte de este proceso de diferenciación de las formas de hacer ciencia de la escuela histórico-cultural, surgió lo que se conoció como Bioarqueología (Buikstra 1977), cuyo objetivo era el análisis del "*componente biológico presente en el dato arqueológico*" (Larsen 1987:340). Este cambio implicó un posicionamiento diferente respecto al objeto de estudio, modificando el concepto de "raza" por el de "población" en tanto "*... un conjunto de individuos semejantes que habitan dentro de un área determinada entre los cuales la frecuencia de entrecruzamientos es mayor que entre ellos y los integrantes de otras poblaciones*" (Cocilovo 1981:7).

Las investigaciones se centraron en la incidencia de los factores socioculturales sobre la biología de las poblaciones, poniendo como eje la relación entre la biología humana, la cultura y

su adaptación al ambiente (Carnese *et al*. 1991-92; Seldes y Baffi 2020). Se incorporó el modelo de estrés ambiental de Goodman *et al.* (1988) que toma como base los procesos de adaptación al medio, considerando que a partir de los cambios esqueletales se pueden realizar inferencias sobre el estrés padecido por una población. Este modelo contempla las constricciones impuestas por el medio natural e incorpora las culturales en tanto amortiguadores o exacerbadores de los estresores, siendo que el estrés es considerado como los costos y límites del proceso de adaptación al medio (Goodman *et al.* 1988).

Las preguntas de investigación se centraron en la evaluación de las consecuencias biológicas del estrés sobre los individuos a través del análisis de su estilo de vida y estado de salud, uso del cuerpo y situaciones de violencia, incorporándose el estudio del comportamiento mortuorio. Entre los trabajos realizados bajo esta perspectiva en la Quebrada de Humahuaca podemos citar a Mendonça *et al.* (1992) sobre el Pukará de Tilcara.

EL ESTUDIO DE CUERPOS HUMANOS DESDE UNA PERSPECTIVA ADAPTATIVA

Se analizaron 30 individuos recuperados por Debenedetti en el Pukará de Tilcara (Mendonça *et al*. 1992). A diferencia de lo que sucedía en la época, estos cuerpos humanos no fueron separados en secciones sino que conservaron su estructura anatómica. En el resumen, Mendonça aclara:

> "Desde el año 1987 nuestro equipo de trabajo ha intentado desarrollar una línea de investigación que pretende inyectar una noción de proceso (sic) para poder considerar problemas de gran amplitud en restos pertenecientes a las poblaciones prehistóricas. Los estudios sistemáticos realizados sobre restos óseos humanos han posibilitado la detección de cambios en la apariencia morfológica de los mismos, los que pueden vincularse directamente con factores de naturaleza económica, social y biológica. Por medio del estudio de la extensión y frecuencia de tales cambios biológicos se puede medir la eficiencia adaptativa de una población a elementos de estrés y enfermedad." (Mendonça *et al.* 1992:144).

Para el análisis se realizaron estudios de *clusters*, evaluando diferentes indicadores y patologías bajo la denominación de "variables" (Mendonça *et al.* 1992:146) como ser fracturas, osteomielitis, periostitis, osteoporosis, dentición y patologías nutricionales. Entre las conclusiones a las que arriban se destaca lo siguiente "nos encontramos frente a una comunidad funcionalmente adaptada" (Mendonça *et al.* 1992:153).

Para esta época, la genética fue desarrollando lo que se conoce como estudios de ADNa. Si bien su desarrollo no se vincula directamente con el de la bioarqueología, merecen una mención puesto que, de acuerdo a Jones (2019), poseen un cierto "estatus" o "fama" que

facilitó su incorporación a una gran cantidad de proyectos arqueológicos y bioarqueológicos (Ion 2017). Estos estudios involucran el análisis del material genético recuperado a partir de huesos, dientes u otros tejidos, como piel o pelo (Dejean 2016; Orlando *et al.* 2021). Comenzaron a mediados de la década de 1980, siendo uno de los trabajos pioneros la obtención de ADN a partir de tejido momificado de un niño egipcio (Pääbo 1985). En los años siguientes, las investigaciones se incrementaron de la mano de novedades metodológicas y tecnológicas respecto a la extracción, amplificación, secuenciación y análisis del material genético. Desde la década de 2010, con la incorporación de las tecnologías de secuenciación masiva, predominan los estudios genómicos (del genoma completo), al menos cuando estas tecnologías pueden ser aplicadas a costos accesibles (Russo *et al.* 2026). Las preguntas de investigación que usualmente se plantean pueden clasificarse en distintas escalas (Russo 2020), siendo predominantes los estudios a gran escala, como el del poblamiento americano (por ej., Posth *et al.* 2018; Roca-Rada *et al.* 2021). Esto se relaciona con la "fama" del ADNa y las posibilidades de publicación en revistas de alto impacto con repercusión en los medios de comunicación. Se ha planteado que las investigaciones en esta escala, que generalmente emplean una gran cantidad individuos de manera descontextualizada, atentan contra las posibilidades de constituir investigaciones interdisciplinarias y que respondan a preguntas de investigación locales (Ion 2017; Russo *et al.* 2021; Ávila-Arcos *et al.* 2023).

Bioarqueología social

Los modos de hacer ciencia tuvieron fuertes cuestionamientos durante los últimos treinta años, generando una diversificación en las posiciones teóricas que impactaron en las prácticas disciplinares. La bioarqueología no fue ajena a este proceso que implicó revisiones respecto a las miradas esencialistas y universalistas y la concepción del saber científico como el único posible, proponiendo una pluralidad de epistemologías y formas de construir el conocimiento (Henry *et al.* 2017). Esto no implica que los postulados del modelo biocultural se hayan abandonado completamente dado que algunas investigaciones se continúan desarrollando desde ese marco epistémico.

La incorporación de teoría social fue parte de un largo proceso de cuestionar los modelos adaptativos que limitaban las posibilidades de considerar las lógicas culturales que hacen de las prácticas aspectos fundamentales en relación con los modos de vida. En este sentido, se propone que la elección de determinados recursos no depende exclusivamente de la cantidad o calidad de lo que ofrece el ambiente, sino que se trata de opciones culturalmente definidas (Seldes 2007).

Por ejemplo, los cambios sociales que se produjeron hacia el 1200 d.C. en la Quebrada

de Humahuaca (Nielsen 2006) generaron modificaciones en los modos de vida que pueden inferirse desde el registro bioarqueológico considerando factores que no se restringen al "costo adaptativo" sino que contemplan los aspectos socioculturales de las poblaciones (Seldes 2009).

ANÁLISIS DE MODOS DE VIDA Y ESTADO DE SALUD EN QUEBRADA DE HUMAHUACA

Se estudiaron individuos recuperados de diversos sitios arqueológicos del período de Desarrollos Regionales (PDR): SJTil 20, Flores-1, Muyuna, Hornillos y Los Amarillos (Seldes 2007). El registro bioarqueológico reveló un aumento estadísticamente significativo en los niveles de estrés nutricional-metabólico (hiperostosis porótica y/o *cribra orbitalia*). Si bien esto ha sido explicado tradicionalmente a través de los modelos ecológicos de estrés, teniendo en cuenta los costos y los límites de la adaptación de las poblaciones a su ambiente, en este trabajo se consideró que la elección de determinados tipos de recursos se rigen por las cosmovisiones locales y que eso no está determinado sino condicionado por los constreñimientos físicos o técnicos. Ese aumento en las frecuencias de estrés nutricional/metabólico podría deberse a una presión sobre los recursos ganaderos como la llama (*Lama glama*) o de caza como la taruca (*Hippocamelus antisensis*). Sin embargo, el PDR fue un momento de intensificación de la actividad pastoril y, por otra parte, la caza siguió siendo un complemento de la dieta tal como lo demuestra el análisis de la arqueofauna (Mercolli 2005). En función de esto, se propuso que podría haberse dado un proceso de valoración especial de otros recursos, como el maíz, en las elecciones de los patrones alimentarios y que esto mismo además podría haber actuado de forma negativa en la absorción de hierro debido a la inhibición que podrían haber generado los fitatos presentes en dicho cereal (Seldes 2007).

Este ejemplo nos ilustra sobre aspectos vinculados a los patrones alimentarios ya que la dieta no se rige exclusivamente por racionalidades de tipo económica en cuanto a costo-beneficio o ecológica en tanto un ambiente constrictor, sino que se trata de un hecho complejo que involucra aspectos biológicos, ecológicos, tecnológicos, sociales, políticos e ideológicos; y especialmente aspectos culturales y simbólicos que permiten tomar o dejar cierto alimento (Contreras y Gracia 2005).

Giros epistemológicos y ontológicos

Más recientemente, se vienen generando nuevos cuestionamientos desde la arqueología, la filosofía y la antropología sobre aspectos epistemológicos y ontológicos. Esto devino

en críticas hacia las concepciones de los cuerpos como "objeto" de estudio y los recortes teórico-metodológicos que se reproducen acríticamente. En este sentido, se retomaron las propuestas de explorar enfoques ontológicos que refieren a sistemas relacionales diferentes a los del mundo occidental, lo que dio lugar a diferentes "giros" como el "giro ontológico", la "vuelta agentiva", la "vuelta a las cosas"; representados en la antropología simétrica de Latour (2005), la antropología de la naturaleza de Descola (2012), el perspectivismo de Viveiros de Castro (1996), la antropología ecológica de Ingold (2000), entre otros. Particularmente para la práctica bioarqueológica, estas corrientes alertan sobre los sesgos que se pueden generar al imponer criterios de la ciencia occidental a grupos con cosmovisiones diferentes, siendo parte del desafío el realizar estudios transculturales sin caer en prácticas etnocéntricas.

En bioarqueología han aumentado en las últimas décadas las propuestas vinculadas al estudio relacional de la biología y la cultura. Esto implica una nueva forma de relacionar los cuerpos humanos con su contexto (*i.e.* contexto-dependientes), en tanto marcos alternativos que complementan a los métodos cuantitativos de la disciplina (Bettera Marcat *et al.* 2023). En estas nuevas concepciones, la corporeidad está constituida por la forma en que uno mismo y los demás representan el cuerpo, basándose en categorías locales de conocimiento y experiencia. Ejemplo de esto son las posiciones interactivas y relacionales como la osteobiografía, la bioarqueología del cuidado o las "biologías situadas o locales" (Tilley 2015; Niewöhner y Lock 2018; Robb 2019; Blom y Knudson 2020).

A partir de los cuestionamientos a las metodologías usualmente utilizadas por la bioarqueología para establecer el perfil biológico de los individuos, nos explayaremos en la estimación de edad. En dicha estimación se toman como referencia los cambios en el cuerpo asociados al proceso de crecimiento y desarrollo y la generación de métodos a partir de la observación y mediciones en diferentes secciones del esqueleto en poblaciones recientes de edad conocida (Ubelaker 1989). Estos métodos, que se fueron revisando, modificando y perfeccionando a lo largo del tiempo, toman como referencia cambios morfológicos en el extremo esternocostal de la cuarta costilla (Iscan *et al.* 1984, 1985), en la sínfisis púbica (Todd 1921; Brooks y Suchey 1990) y en la región sacroilíaca (Lovejoy *et al.* 1985), así como la observación del patrón de calcificación y erupción dental (Ubelaker 1989), la fusión de los centros de osificación (Scheuer y Black 2004) y las variaciones osteométricas (Fazekas y Kosa 1978; Scheuer y Black 2004), por mencionar algunos de los indicadores más utilizados.

Contando con estos resultados, el procedimiento consensuado es ubicar a las partes esqueletales de cada individuo en las categorías de sexo (femenino, masculino o indeterminado)[4] o de edad, siguiendo en este último caso a los grupos etarios propuestos, por ejemplo, por Bogin (1999): perinatal (0-0,3 años), niñez (0,3 a 7 años), juventud (7 a 10 en mujeres y 7 a

[4] Tema en el cual no nos explayaremos en este trabajo.

12 en hombres), adolescencia (12-20 años), adultez (20-50 años) y adulto mayor (50 años en adelante).

En el caso de la estimación de edad, hemos visto que la misma tiene una base biológica que responde a estudios anatómicos a partir de caracteres biológicamente determinados. A su vez, tomando esto como referencia, se establecen clasificaciones etáreas como las de adultos, no adultos o subadultos, entre otras, que configuran la base para establecer rangos de edad de los individuos. Estos procedimientos toman como referencia la división propuesta por la ciencia a partir de parámetros occidentales del inicio de la adultez como si fuera un hecho universal, biológicamente establecido. El dilema es si este tipo de sistema de clasificación es aplicable en individuos de diferentes contextos culturales, ya que las categorías etarias no se corresponden necesariamente con los modos de concebir el paso del tiempo de las sociedades en estudio (Seldes y Bettera Marcat 2025). En este sentido, estudios etnográficos y etnohistóricos dan cuenta de que el paso a la adultez no se realiza en el mismo lapso etario en diferentes sociedades. En algunos grupos andinos, por ejemplo, los niños comienzan a realizar actividades domésticas como el pastoreo desde los cinco años (Lozada 2019), indicando que la participación en determinadas áreas de la vida social o laboral no se define por cuestiones de edad.

En definitiva, las categorías de diferenciación entre adultos y no adultos, usualmente establecidas desde la bioarqueología utilizando parámetros biológicos, constituyen un recorte arbitrario y no un hecho natural (Dupre y Nicholson 2018).

PROBLEMATIZACIÓN DE LOS PARÁMETROS OCCIDENTALES SOBRE LA ADULTEZ

Seldes y Bettera Marcat (2025) retomaron el análisis de Seldes (2007) sobre el uso del cuerpo en individuos de la Quebrada de Humahuaca. El hallazgo de individuos juveniles y adolescentes con marcadores de estrés músculo-esqueletal (MSM) en Flores 1 y de nódulos de Schmorl en Muyuna, refiere a la realización de actividades a temprana edad que implicaron un uso intensivo del cuerpo.

Si bien los estudios de MSM o cambios entesiales, señalan la necesidad de ser cautelosos en las interpretaciones sobre estos marcadores en individuos juveniles debido a la falta de metodologías específicas estandarizadas de subadultos para su comparación (Palmer *et al*. 2023), en los sitios analizados, la evidencia coincide con lo registrado sobre la participación de toda la estructura familiar y no sólo de los que son considerados "adultos" en el manejo de los campos de cultivo y el pastoreo (Olivera y Palma 1986), idea ya planteada por la antropología y la arqueología en relación a la no aplicabilidad del modelo de división entre adultos y no adultos respecto a la organización del trabajo en los pueblos andinos que responden a sistemas de organización diferentes a los occidentales (Seldes y Bettera Marcat 2025).

Dentro de las investigaciones en ADNa, en el marco de estas perspectivas pueden nombrarse estudios a nivel regional y local, en los cuales el trabajo interdisciplinario entre arqueólogos, bioarqueólogos y genetistas enriquece la investigación, incluyendo desde las preguntas que se plantean hasta las interpretaciones que se realizan. Por ejemplo, en el caso de las sociedades prehispánicas andinas, se analizó la estructura poblacional proponiendo que la diferenciación genética hallada entre individuos o grupos humanos es consecuencia de procesos de cambio social ocurridos a lo largo del tiempo (Russo *et al*. 2018, 2019).

Por otro lado, los estudios de parentesco genético a escala intra-sitio se pueden utilizar para dilucidar el rol del factor biológico en las prácticas mortuorias (por ej., Russo *et al*. 2016). Sin embargo, el parentesco en las sociedades andinas no necesariamente responde a la idea occidental que involucra la consanguinidad, lo cual muchas veces se refleja en las prácticas de tratamiento de los difuntos donde, por ejemplo, la biología o la genética no son la causa del enterramiento en conjunto.

PRÁCTICAS MORTUORIAS Y PARENTESCO GENÉTICO

Se analizaron ocho individuos de los sitios Sarahuaico, Juella y Pucará de Tilcara en la Quebrada de Humahuaca (Bettera Marcat *et al*. 2024). Se analizó el ADN mitocondrial (indicador de la denominada "línea materna"), el cromosoma Y (asociado a la "línea paterna") y porciones de ADN nuclear (marcadores autosómicos).

Los resultados indicaron que las probabilidades de parentesco en primer grado son bajas, incluso en aquellos individuos que habían sido enterrados en un mismo recinto o sepultura. Estos resultados contrastan con antecedentes en otros sitios de la Quebrada de Humahuaca, donde se hallaron altos grados de parentesco en individuos enterrados en un mismo recinto (Russo *et al*. 2016; Mendisco *et al*. 2018). De esta forma, se evidencia que distintos factores pudieron haber estructurado las prácticas funerarias de estas sociedades.

DESAFÍOS Y PROBLEMÁTICAS ÉTICAS EN EL ESTUDIO DE LOS CUERPOS HUMANOS EN ARGENTINA

El trabajo con cuerpos humanos involucra pensar la práctica desde aspectos éticos que se hacen presentes en todas las etapas del trabajo, incluyendo la excavación, el análisis, la conservación y gestión, entre otros. Como parte de las nuevas formas de hacer ciencia, lentamente se han generado espacios de discusión y revisión sobre el vínculo científico-comuni-

dades indígenas. En este sentido, en el año 2005 se firmó entre arqueólogos y representantes de las comunidades indígenas la Declaración de Río Cuarto (2005), donde se manifestaba, entre otras cosas, que los cuerpos humanos de pueblos indígenas tenían que ser retirados de las vitrinas de los museos y que los investigadores debían respetar su sacralidad, así como contar con el acuerdo previo de los indígenas para llevar a cabo investigaciones sobre espacios sagrados y cuerpos humanos. También se realizaron encuentros, denominados "Talleres de Discusión sobre Restitución de Restos Humanos de interés Arqueológico y Bioantropológico (TaDiRH)" donde, congregando a arqueólogos y bioarqueólogos de todo el país, se pusieron en común cuestiones vinculadas a las restituciones, así como aspectos referidos al consentimiento por parte de las comunidades para el trabajo con cuerpos humanos, el tratamiento de los cuerpos en el trabajo de campo y en laboratorio, las formas de abordar colecciones de museos cuyos restos en algunos casos tienen una identidad conocida, entre otros. Estos replanteos se dieron en consonancia con las reivindicaciones de los pueblos indígenas por territorios y patrimonios ancestrales. Asimismo, se nutrieron de legislaciones previas sobre patrimonio y el reconocimiento de derechos de los pueblos indígenas que se venía generando (convenio 169 de la OIT[5], Ley 25.517[6] de restitución de restos humanos), por las cuales se ha reconocido su condición de preexistencia a la configuración de los estados nacionales, como lo sostiene el artículo 75, inciso 17 de la Constitución Nacional de 1994.

En la práctica, frente a la aparición de cuerpos humanos en contextos arqueológicos, se aplica la Ley 25.743/2003 que establece un régimen de protección de los bienes arqueológicos y paleontológicos y determina que el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL) es la autoridad de aplicación. Si bien cada provincia debe ajustarse a lo establecido por la normativa nacional, existen reglamentaciones y protocolos provinciales sobre el tratamiento de cuerpos humanos que incluyen, en mayor o menor medida, a los pueblos indígenas a la hora de establecer permisos para investigar.

Es importante mencionar también que, producto del proceso de concientización sobre cuestiones éticas en la práctica disciplinar, la Asociación de Antropología Biológica Argentina realizó la "Declaración en Relación con la Ética del Estudio de Restos Humanos" (2007) y elaboró un Código Deontológico (Aranda *et al.* 2014) para orientar las investigaciones acerca de problemas de ética profesional vinculados al estudio, manipulación, preservación y gestión de cuerpos humanos (Squires y García Mancuso 2021).

Parte de lo estudiado desde la Bioarqueología son las colecciones de museos, muchas de las cuales se originaron en excavaciones a principios del siglo pasado, contando en algunos

[5] El convenio 169 de la OIT se promulgó en 1989 pero Argentina recién ratificó su adhesión en 2001.
[6] La Ley 25.517 se promulgó en 2001 pero su decreto reglamentario es del 2010.

casos con la colaboración del Ejército en situaciones que implicaron violencia, prisión y reducciones (Oldani *et al.* 2011; Podgorny 2019). Algunos museos, como el Etnográfico J. B. Ambrosetti (FFyL, UBA) o el de Ciencias Naturales de La Plata (FCNyM, UNLP), iniciaron procesos de restitución a las comunidades de origen (Endere 2011; Ametrano 2015), dando respuesta a sus reclamos y generando instancias de trabajo conjunto entre representantes de los pueblos indígenas y la comunidad académica.

En la práctica, los investigadores asumen diferentes posiciones respecto a la ética profesional. En este sentido, son interesantes las sugerencias de Squires *et al.* (2022) sobre los modos de hacer ciencia desde la antropología biológica que incluyen la obtención de aprobación ética del proyecto de investigación, permisos de la institución que custodia los cuerpos y la explicitación de los aspectos éticos tenidos en cuenta, del contacto con comunidades indígenas y de la obtención de su consentimiento para realizar los estudios .

COMUNIDADES, PATRIMONIO, ARQUEOLOGÍA Y BIOARQUEOLOGÍA

Respecto a la práctica arqueológica y el hallazgo de cuerpos humanos, se generaron diferentes instancias de diálogo con las comunidades en la Quebrada de Humahuaca, siendo que a partir de la década de 1990 las interacciones se profundizaron y dieron lugar a diversos espacios de encuentro. Un ejemplo de esto es el proceso de restitución a las comunidades originarias de Maimará y Cieneguillas de cuerpos humanos hallados en el 2001 en el acceso principal al sitio Hornillos. Esta restitución, a cargo de la Secretaría de Cultura de Jujuy (hoy Secretaría de Turismo y Cultura) contó con la colaboración de una de las autoras de este trabajo (VS) (Mamani *et al*. 2003).

Otro ejemplo es el rescate en el sitio arqueológico Peñas Blancas realizado en 2005, que incluyó diálogos previos con vecinos y referentes de la comunidad local y otras cercanas respecto al tratamiento de los cuerpos y su destino final luego del rescate (Cruz y Seldes 2005).

La explicitación de los aspectos éticos se relaciona con la comunicación de los resultados de investigación. Los artículos científicos son la principal vía de publicación dentro del ámbito científico-académico, aunque también son recuperados muchas veces por otros actores sociales y por los medios de comunicación. Considerando esto, se han planteado discusiones éticas respecto a la terminología utilizada al referirnos a los sujetos de estudio. En este capítulo hemos optado por utilizar "cuerpos humanos" recuperados de sitios ar-

queológicos, evitando el uso de "restos", aunque se han planteado también términos como "restos sensibles" o "ancestros" (Tamburrini *et al*. 2023; Zabala y Fabra 2024). Todos estos representan intentos por reconocer la alta sensibilidad y sacralidad de los cuerpos estudiados. En relación con las formas de nombrar a los sujetos de estudio se han planteado, además, críticas respecto al uso de etnónimos en estudios genéticos para referirse a individuos recuperados de sitios arqueológicos.

USO DE ETNÓNIMOS E INVESTIGACIONES COLABORATIVAS EN ADNa

Di Fabio Rocca *et al.* (2021) analizaron 68 artículos que publicaban datos genéticos de individuos de sitios arqueológicos sudamericanos. En el 41% de los artículos se utilizaron etnónimos (como Kawéskar o Inca, entre los más frecuentes) para referirse a los individuos estudiados, mayoritariamente sin una justificación explícita de su uso. En algunos casos, los términos utilizados para nombrar a los individuos tenían orígenes colonialistas, con connotaciones estigmatizantes y/o sin relación con la historia de los pueblos indígenas. Además, solamente en un 7% de los artículos se mencionó la implementación de un enfoque de investigación colaborativo con comunidades indígenas. Este panorama invita a problematizar y reflexionar sobre las formas de llevar a cabo estudios de ADNa en el contexto sudamericano, las limitaciones de la comunicación científica y las repercusiones sociales de estas investigaciones.

Los estudios de ADNa se vienen problematizando desde hace varios años dentro de las denominadas implicancias éticas, legales y sociales (Lippman 1999; Zwart y Nelis 2009). Por un lado, la extracción de ADN involucra la destrucción del material utilizado, lo cual ha sido foco de numerosas críticas (por ej., Fox y Hawks 2019). Por otro lado, los datos genéticos y genómicos representan información sensible, relacionada a la presencia o susceptibilidad a enfermedades, orígenes y movimientos migratorios, entre otros, que puede tener consecuencias en las comunidades vinculadas a los sujetos analizados. Pueden ocurrir contradicciones con las narrativas comunitarias acerca de sus orígenes e identidad, efectos sobre los reclamos territoriales y la repatriación de restos, discursos esencialistas y/o estigmatizantes, entre otras consecuencias, principalmente cuando no se trabaja de manera colaborativa (por ej., Tsosie *et al.* 2020; Di Fabio Rocca *et al.* 2021; Ávila-Arcos *et al.* 2022).

REFLEXIONES FINALES

En este capítulo nos propusimos dar cuenta de la larga trayectoria que tienen los estudios del cuerpo humano desde la bioarqueología y el ADNa, poniendo énfasis en los marcos epistémicos, las corrientes teórico-metodológicas y las posiciones éticas que predominaron en cada época, tomando ejemplos de investigaciones realizadas en la Quebrada de Humahuaca. Las miradas evolucionistas, difusionistas, esencialistas, adaptativas así como otros marcos teórico-metodológicos vinculados a la teoría social y cuestiones bioéticas que repasamos en el recorrido de los modos de hacer ciencia, tuvieron como objetivo brindar una reseña para comprender algunos posicionamientos, cuestionamientos y propuestas actuales para una ciencia dialógica, colaborativa, que sostenga una constante reflexión y revisión de nuestra propia práctica como forma de llevar adelante proyectos de investigación éticos, situados y respetuosos de la multiplicidad de saberes existentes. En este sentido, se destaca el trabajo en conjunto entre bioarqueología y genética para responder a preguntas locales desde una perspectiva situada. Sin embargo, queda un largo camino por recorrer respecto a la relación con las comunidades indígenas, cuestión que aún debe profundizarse e incorporarse desde los comienzos de las investigaciones, incluyendo la elaboración de los proyectos. Este proceso permitirá pasar de lo meramente enunciativo a la práctica. Si bien algunos investigadores comenzaron a recorrer este camino, como disciplina aún requiere de un debate profundo. Principalmente, considerando que los modos de hacer ciencia y el grado de apertura e inclusión de diferentes ontologías que conforman el pluriverso de saberes —característicos de las diversas maneras de comprender el mundo— no responden a las premisas racionalistas y universalistas de la ciencia moderna.

BIBLIOGRAFÍA

Ambrose, S. H. y L. Norr 1993. Experimental evidence for the relationship of the carbon isotope ratios of whole diet and dietary protein to those of bone collagen and carbonate. En J. B. Lambert y G. Grupe (eds.), *Prehistoric human bone:* 1-37. Heidelberg, Springer-Verlag.

Ametrano, S. 2015. Los procesos de restitución en el Museo de La Plata. *Revista Argentina de Antropología Biológica* 17(2): 1-13.

Aranda, C., G. Barrientos y M. Del Papa 2014. Código deontológico para el estudio, conservación y gestión de restos humanos de poblaciones del pasado. *Revista Argentina de Antropología Biológica* 16(2): 111-113.

Ávila-Arcos, M. C., C. de la Fuente Castro, M. A. Nieves-Colón y M. Raghavan 2022. Recommendations for sustainable ancient DNA research in the global south: voices from a new generation of paleogenomicists. *Frontiers in Genetics* 13: 880170.

Ávila-Arcos, M. C., M. Raghavan y C. Schlebusch 2023. Going local with ancient DNA: a review of human histories from regional perspectives. *Science* 382: 53-58.

Bettera Marcat, G. C, A. Paladea Rojo y V. Seldes 2023. La ¿violencia? en el pasado. Reflexiones sobre su abordaje en bioarqueología. *Comechingonia* 27(3): 109-127.

Bettera Marcat, G. C., V. Arencibia, M. G. Russo, C. B. Dejean, C. Otero, C. Rivolta y V. Seldes 2024. Prácticas mortuorias y parentesco genético: STRs en muestras de individuos prehispánicos de la Quebrada de Humahuaca. *InterSecciones en Antropología* 25(2): 247-262.

Blom, D. E. y K. J. Knudson 2020. Paleopathology and children in the Andes: local/situated biologies and future directions. *International Journal of Paleopathology* 29: 65-75.

Bogin, B. 1999. *Patterns of human growth,* segunda ed. Cambridge, Cambridge University Press.

Bourdieu, P. 2003. *El oficio del científico*. Barcelona, Anagrama.

Brooks, S. y J. Suchey 1990. Skeletal age determination based on the os pubis: a comparison of the Acsádi-Nemeskéri and Suchey-Brooks methods. *Human Evolution* 5(3): 227-238.

Buikstra, J. E. 1977. Biocultural dimensions of archeological study: a regional perspective. En R. L. Blakely (ed.), *Biocultural adaptation in prehistoric America*: 67-84. Georgia, University of Georgia Press.

Carnese, F. R. 2011. Los aportes de la bioantropología al conocimiento de la variabilidad biológica de los sudamerindios. Descripción y análisis. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 13: 29-54.

Carnese, F. R., J. Cocilovo y A. Goicoechea 1991-92. Historia y situación actual de la antropología biológica en la Argentina. *Runa* 20: 35-67.

Cigliano, E. M. y L. E. Chávez de Azcona 1967. Investigaciones antropológicas en el yacimiento de Jüella (Dep. de Tilcara, provincia de Jujuy). Estudio osteológico. *Revista del Museo de La Plata* 6(34): 123-249.

Cocilovo, J. A. 1981. Estudio sobre discriminación y clasificación de poblaciones prehispánicas del Noroeste argentino. *M. N. H. N. Publicación Ocasional* 36.

Cocilovo, J., H. Varela y S. Valdano 2001. Estructura de la población antigua de la Quebrada de Humahuaca. En E. Berberian y A. Nielsen (eds.), *Historia argentina prehispánica*, Tomo I: 265-287. Córdoba, Editorial Brujas.

Contreras, J. y M. Gracia 2005. *Alimentación y cultura: perspectivas antropológicas.* Barcelona, Ariel.

Debenedetti, S. 1910. *Exploración arqueológica en los cementerios prehistóricos de La Isla de Tilcara.* Buenos Aires, Imprenta y Casa Editora Juan A. Alsina.

Declaración de Río Cuarto 2005. Primer foro pueblos originarios-arqueólogos. Río Cuarto, Argentina, mayo 2005. *Arqueología Suramericana* 1(2): 287-298.

Declaración de la Asociación de Antropología Biológica Argentina (AABA) en Relación con la ética del estudio de restos humanos 2007. https://asociacionantropologiabiologicaargentina.org.ar.

Dejean, C. B. 2016. Aportes de la paleogenética a la comprensión de la filogenia de *Homo sapiens*. En L. Madrigal y R. González-José (eds.), *Introducción a la Antropología Biológica*: 495-511. Asociación Latinoamericana de Antropología Biológica.

Descola, P. 2012. *Más allá de la naturaleza y la cultura*. Buenos Aires, Amorrortu.

Di Fabio Rocca, F., M. G. Russo, V. Arencibia y V. Seldes 2021. Ancient DNA studies: use of ethnonyms and collaborative research in South America. *Journal of Anthropological Archaeology* 61: 101265.

Dillenius, J. 1913. Craneometría comparada de los antiguos habitantes de La Isla y del Pukará de Tilcara (Provincia de Jujuy). Tesis doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Dupre, J. A. y D. Nicholson 2018. A manifesto for a processual philosophy of biology. En D. J. Nicholson y J. Dupré (eds.), *Everything flows: towards a processual philosophy of biology*: 3-45. Oxford, Oxford University Press.

Endere, M. L. 2011. Cacique Inakayal. La primera restitución de restos humanos ordenada por ley. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana* 1(1).

Fazekas, I. G. y F. Kósa 1978. *Forensic fetal osteology*. Budapest, Akadémiai Kiadó.

Fox, K. y J. Hawks 2019. Use ancient remains more wisely. *Nature* 572(7771): 581-583.

Goodman, A., R. Brooke Thomas, A. Swed Lund y G. Armelagos 1988. Biocultural perspectives on stress in prehistoric, historical, and contemporary population research. *Yearbook of Physical Anthropology* 31: 169-202.

Henry, E. R., B. Angelbeck y U. Z. Rizvi 2017. Against typology. A critical approach to archaeological order. *The SAA Archaeological Record* 17(1): 28-32.

Ingold, T. 2000. *The perception of the environment. Essays on livelihood, dwelling and skill*. Londres, Routledge.

Imbelloni, J. 1924-25. Deformaciones intencionales del cráneo en Sudamérica. *Revista Museo de La Plata* 28: 329-407.

Imbelloni, J. 1938. Tabla clasificatoria de Indios. *Physis* 12: 229-249.

Ion, A. 2017. How interdisciplinary is interdisciplinarity? Revisiting the impact of a DNA research for the archaeology of human remains. *Current Swedish Archaeology* 25(1): 177-198.

Iscan, M. Y., S. R. Loth y R. K. Wright 1984. Metamorphosis at the sternal rib end: a new method to estimate age at death in white males. *American Journal of Physical Anthropology* 65(2): 147-156.

Iscan, M. Y., S. R. Loth y R. K. Wright 1985. Age estimation from the rib by phase analysis; White females. *Journal of the Forensic Science Association* 30: 853-863.

Jones, E. D. 2019. Ancient genetics to ancient genomics: celebrity and credibility in data-driven practice. *Biology & Philosophy* 34: 27.

Jurmain, R. 2009. Understanding "musculoskeletal stress markers": their multifactorial etiology and constraints on simplistic interpretations. *Workshop in Musculoskeletal Stress Markers (MSM): limitations and achievements in the reconstruction of past activity patterns*. Coimbra, Portugal.

Larsen, C. 1997. *Bioarcheology. Interpreting behavior from the human skeleton*. Cambridge, Cambridge University Press.

Latour, B. 2005. *Reassembling the social: An introduction to the Actor-Network theory.* Oxford, Oxford University Press.

Lippman, A. 1999. The human genome project: Perilous promises? *Medicine, Health Care and Philosophy* 2: 47-49.

Lovejoy, C. O., R. S. Meindl, T. R. Pryzbeck y R. P. Mensforth 1985. Chronological metamorphosis of the auricular surface of the ilium: a new method for the determination of adult skeletal age at death. *American Journal of Physical Anthropology* 68(1): 15-28.

Lovell, N. C. 1997. Trauma analysis in paleopathology. *American Journal of Physical Anthropology* 104: 139-170.

Lozada, M. C. 2019. Indigenous anatomies. ontological dissections of the indigenous body. En M. C. Lozada y H. Tantaleán (eds.), *Andean Ontologies: New Archaeological Perspective*s: 99-115. Gainesville, University of Florida Press.

Madrigal, L. y R. González-José (eds.) 2016. *Introducción a la antropología biológica.* Asociación Latinoamericana de Antropología Biológica.

Mamani, H, V. Seldes y P. Mercolli 2003. Reflexiones en torno a la relación de los arqueólogos y bioarqueólogos con la comunidad. El caso Hornillos (Quebrada de Humahuaca, Jujuy). Trabajo presentado en las *VI Jornadas Nacionales de Antropología Biológica*. Catamarca, Argentina.

Martin, D., A. Goodman y G. Armelagos 1985. Skeletal pathologies as indicators of quality and quantity of diet. En R. Gilbert y J. Mielke (eds.), *The Analysis of Prehistoric Diet*: 227-279. Orlando, Academic press.

Mendonça, O., M. A. Bordach y S. Valdano 1992. Reconstrucción del comportamiento biosocial en el Pukará de Tilcara (Jujuy). Una propuesta heurística. *Cuadernos* 3: 144-151. San Salvador de Jujuy, EdiUNJu.

Mendisco, F., C. Keyser, V. Seldes, A. E. Nielsen, M. G. Russo, E. Crubézy y B. Ludes 2018. An insight into the burial practices of the late pre-Hispanic Los Amarillos community (northwestern Argentina) through the study of ancient DNA. *Journal of Archaeological Science* 91: 12-19.

Mercolli, P. H. 2005. Tendencias en las estrategias de caza durante el período de Desarrollos Regionales en la Quebrada de Humahuaca. *Estudios Sociales del NOA* 8(8): 188-218.

Milner, G. R. 2005. Nineteenth-century arrow wounds and perceptions of prehistoric warfare. *American Antiquity* 70(1): 144-156.

Nielsen, A. 2006. Pobres jefes: Aspectos corporativos en las formaciones sociales preinkaicas de los Andes Circumpuneños. En C. Langebaek y C. Gnecco (eds.), *Contra la tiranía tipológica en arqueología: una visión desde Sudamérica*: 120-150. Bogotá, Universidad de los Andes.

Niewöhner, J. y M. Lock 2018. Situating local biologies: anthropological perspectives on environment–human entanglements. *BioSocieties* 13: 681-697.

Oldani, K., M. A. Suarez y F. M. Pepe 2011. Las muertes invisibilizadas del Museo de La Plata. *Corpus, Archivos virtuales de la alteridad americana* 1(1).

Olivera, D. y J. Palma 1986. 1986. Sistemas adaptativos prehispánicos durante los períodos agro–alfareros de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, R. A. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 11: 75–98. Buenos Aires.

Orlando, L., R. Allaby, P. Skoglund, C. Der Sarkissian, P. W. Stockhammer, M. C. Ávila-Arcos, Q. Fu, J. Krause, E. Willerslev, A. C. Stone y C. Warinner 2021. Ancient DNA analysis. *Nature Reviews Methods Primers* 1: 14.

Ortner, D. (ed.) 2003. *Identification of pathological conditions in human skeletal remains*. Nueva York, Academic Press.

Pääbo, S. 1985. Molecular cloning of ancient Egyptian mummy DNA. *Nature* 314: 644-645.

Podgorny, I. 2019. Du Musée au Panthéon en Argentine: les destins des collections anthropologiques dans l'Argentine contemporaine. *Passés Futurs* 6: 1-27.

Posth, C., N. Nakatsuka, I. Lazaridis, P. Skoglund, S. Mallick, T. C. Lamnidis, … y D. Reich 2018. Reconstructing the deep population history of central and south America. *Cell* 175(5): 1185-1197.

Powell, M. 1985. The analysis of dental wear caries for dietary reconstruction. En R. I. Gilbert y J. H. Mielke (eds.), *The analysis of prehistoric diets*: 307-358. Orlando, Academic Press.

Robb, J., S. A. Inskip, C. Cessford, J. Dittmar, T. Kivisild, P. D. Mitchell, B. Mulder, T. C. O'Connell, M. E. Price, A. Rose y C. Scheib 2019. Osteobiography: the history of the body as real bottom-line history. *Bioarchaeology International* 3(1): 16-31.

Roca-Rada, X., G. Politis, P. G. Messineo, N. Scheifler, C. Scabuzzo, M. González, … y L. Fehren-Schmitz 2021. Ancient mitochondrial genomes from the argentinian Pampas inform the early peopling of the Southern Cone. *iScience* 24(6): 102553.

Russo, M. G. 2020. Análisis genéticos de restos humanos en Argentina: aplicaciones y perspectivas. En C. E. Masotta (comp.), *Actas del Congreso de Historia de la Antropología Argentina: pasado y memoria del devenir teórico, político y profesional en Latinoamérica*: 305-317. Buenos Aires, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

Russo, M. G., F. Di Fabio Rocca, V. Arencibia, G. Bettera Marcat, C. B. Dejean, S. Avena y V. Seldes 2026. Asimetrías globales en la producción de conocimientos de los estudios de ADN antiguo en humanos. Un análisis bibliométrico desde una perspectiva latinoamericana. *Boletín de Arqueología PUCP* 38: 5-24.

Russo, M. G., F. Mendisco, S. A. Avena, C. M. Crespo, V. Arencibia, C. B. Dejean y V. Seldes 2018. Ancient DNA reveals temporal population structure within the South-Central Andes area. *American Journal of Physical Anthropology* 166: 851-860.

Russo, M. G., F. Mendisco, S. A. Avena, C. B. Dejean y V. Seldes 2016. Pre-hispanic mortuary practices in Quebrada de Humahuaca (North-Western Argentina): genetic relatedness among individuals buried in the same grave. *Annals of Human Genetics* 80: 210-220.

Russo, M. G., V. Seldes, S. A. Avena. y C. B. Dejean 2019. Pautas socioculturales y vinculaciones genéticas en poblaciones prehispánicas andinas. *InterSecciones en Antropología* 20(1): 79-92.

Russo, M. G., A. L. Tropea, V. Arencibia, D. Cardozo y C. M. Crespo 2021. Diálogo interdisciplinar entre la genética y la arqueología: un caso de estudio. Trabajo presentado en las *II Jornadas de Fundamentos y Aplicaciones de la Interdisciplina*. Buenos Aires, Argentina.

Scheuer, L. y S. Black 2004. *The juvenile skeleton*. Oxford, Elsevier.

Seldes, V. y P. Cruz 2005. Patrimonio, identidad y práctica arqueológica en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). En E. Belli y R. Slavutsky (eds.), *Patrimonio en el Noroeste argentino. Otras historias*: 167-195. Tilcara, Instituto Interdisciplinario Tilcara.

Seldes, V. 2007. Aportes de la bioarqueología al estudio de la complejidad y desigualdad social en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). Tesis doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Seldes, V. 2009. Más allá de la adaptación. La interpretación del registro bioarqueológico. *Anuario de Arqueología* 1: 109-118.

Seldes V. y E. I. Baffi 2020. Trayectoria de las principales líneas de investigación en el estudio de restos humanos en el Noroeste argentino. *Cuadernos* 57*:* 311-332. San Salvador de Jujuy, EdiUNJu.

Seldes, V. y G. Bettera Marcat 2025. Estimación de la edad de muerte en bioarqueología: consideraciones y propuestas en torno a su abordaje e interpretación. *Revista del Museo de Antropología* 18(3): 113-124.

Squires, K. y R. García Mancuso 2021. Desafíos éticos asociados al estudio y tratamiento de restos humanos en las ciencias antropológicas en el siglo XXI. *Revista Argentina de Antropología Biológica* 23(2). doi. org/10.24215/18536387e034

Squires, K., C. A. Roberts, M. L. Sardi y N. Márquez-Grant 2022. Ética, bioarqueología y publicaciones científicas. *Runa* 43(2): 245-263.

Tamburrini, C, S. L. Dahinten, R. R. Saihueque, M. C. Ávila-Arcos y M. L. Parolin 2023. Towards an ethical and legal framework in archeogenomics: a local case in the Atlantic coast of central Patagonia. *American Journal of Biological Anthropology* 182(2): 161-176.

Tilley, L. 2015. *Theory and practice in the bioarchaeology of care*. Nueva York, Springer.

Todd, T. W. 1921. Age changes in the pubic bone. *American Journal of Physical Anthropology* 4: 1-70.

Tsosie, K. S., R. L. Begay, K. Fox y N. A. Garrison 2020. Generations of genomes: advances in paleogenomics technology and engagement for Indigenous people of the Americas. *Current Opinion in Genetics & Development* 62: 91-96.

Ubelaker, D. 1989. *Human skeletal remains. Excavation analysis, interpretation*, segunda ed. Washington, Taraxacum.

Vera Cortés, J. L. 2003. ¿Qué significa ser humano según la antropología física? La ciencia a la búsqueda del centauro ontológico, En J. Mansilla Lory y X. Lizárraga Cruchaga (eds.), *Antropología física. Disciplina plural*: 65-75. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Viveiros de Castro, E. 1996. Os pronomes cosmológicos e o perspectivismo amerindio. *Mana* 2(2): 115-144.

Waldron, T. 2009. *Paleopathology.* Cambridge, Cambridge University Press.

White, L. 1959. *The evolution of culture.* New York, Mc Graw Hill.

Zabala, M. A. y M. Fabra 2024. Estamos construyendo una nueva historia: alcances y desafíos éticos del quehacer antropológico colaborativo e intercultural con comunidades indígenas (Córdoba, Argentina). *Revista de Antropología y Sociología: Viraje*s 26(1). doi.org/10.17151/rasv.2024.26.1.5

Zwart H. y A. Nelis 2009. What is ELSA genomics? *EMBO Reports* 10(6): 540-544.

PERSPECTIVAS ARQUEOLÓGICAS

La arqueología contemporánea abarca una amplia diversidad de tópicos, enfoques y formas de producir conocimiento. Este volumen reúne veinte trabajos de especialistas que presentan síntesis actualizadas de algunos de los principales temas de investigación de la disciplina.

A través de balances críticos, conceptos fundamentales, debates contemporáneos y estudios de caso de Argentina y América Latina, el libro ofrece una visión de conjunto sobre los problemas que hoy orientan la práctica de la arqueología y las múltiples perspectivas desde las cuales se los aborda.

AZARA
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL

IA : Instituto de Arqueología

.UBA FILO
Facultad de Filosofía y Letras

ISBN 978-631-6875-10-5